

luego le di las cartas de Demeas, las cuales por él leydas dixo: Yo quiero bien y tengo en merced a mi amigo Demeas, que tan honrado huesped embió a mi casa. E diziendo esto mandó leuantar a su muger y que yo me posasse en su lugar. Yo con alguna verguença deteniame, y él tomóme por la halda diziendo: Sientate aqui, que por miedo de ladrones no tenemos otra silla ni alhajas las que nos conuiene. Yo senteme. El me dixo: Segun muestras en tu presencia e cortesia bien paresces ser de noble linage, e assi lo conocera luego quien te viere, pero demas desto mi amigo Demeas assi lo dize por sus cartas; por tanto, te ruego que no menosprecies la breuedad o angostura de mi casa, que está aparejada para lo que mandares. y vees allí aquella camara que es razonable, en que puedas estar a tu plazer. Porque cierto tu presencia hará mayor la casa y tu serás alabado de no menospreciar mi pequeña posada. Demas desto imitarás a las virtudes de tu padre Theseo, que nunca se menospreció de posar en vna casilla de aquella buena vieja Hecales. Entonces llamó a la moça e dixole: Andria, toma esta ropa del huesped e ponla a buen recaudo en aquella camara; e saca presto de la despensa azeyte para se vntar e vn paño para lo alimpiarse; y lleua a mi huesped a este baño más cercano, porque él viene harto fatigado del malo y largo camino. Quando yo oy estas cosas, conociendo las costumbres e miseria de Milon e queriendo tomar amistad con él dixole: No es menester nada de estas cosas, que donde quiera las hallamos en el camino, pero yo preguntaré por el baño. Lo que más principalmente agora he menester es que para mi cauallito que me ha traydo muy bien hasta aqui me compres tú, señora Andria, feno y ceuada: vees aqui los dineros. Esto hecho e puesta toda mi ropa en aquella camara, yendo yo al baño acordé primero de proueer de alguna cosa para comer; e fue me a la plaça de Cupido, adonde veo abundancia de pescados, e preguntando el precio no quise tomar de lo caro, que valia cient maraueadis, e compré otro por veinte maraueadis. Al tiempo que yo salia dende con mi pescado viene tras de mí Pinthias, que fue mi compañero quando estudiauamos en Athenas. El qual auia dias que no me auia visto, e como me conocio vino a mí con mucho amor y abraçóme dandome paz amorosamente y dixo: O mi Lucio, mucho tiempo ha que no te he visto: por Dios que despues que nos partimos de nuestro maestro Vestio nunca más nos vimos; mas qué es agora la causa de tu venida? Yo dixi: Mañana lo sabras; pero qué es esto? yo he mucho plazer en te ver con vara de justicia y acompañado de gente de pie. Segun tu ábito officio deues tener en la ciudad. El me dixo: Tengo cargo del

pan y soy almotacen; por esso si quieres comprar algo de comer yo te podré aproueechar. Yo no quise, porque ya tenia comprado el pescado nescessario para mi comer; pero él como vio la espuerta del pescado tomola y en vn llano sacudiola, y vistos los peces dixo: Y cuánto te costó este rehus? Yo respondi: Apenas lo pude sacar del que lo vendio por veynte maraueadis. Lo qual como él oyó tomóme por la halda y tornóme otra vez a la plaça de Cupido y preguntóme: De qué dístos compraste esta nada? Yo mostré vn viejezuelo que estaua sentado a vn rincon; el qual con voces asperas como a su officio conuenia comenzó a maltratar al viejo diziendo: Ya ya, vosotros ni perdonays a nuestros amigos ni a los huespedes que aqui vienen, porque vendeys el pescado podrido por tan grandes precios y hazeis con vuestra carestia que vna ciudad como ésta, que es la flor de Thesalia, se torna en vn desierto y soledad; pero no lo hareys sin pena, a lo menos en tanto que yo tomie este cargo: yo mostraré en qué manera se deuen castigar los malos, y arrebató el espuerta y deramada por tierra hizo a vn su official que saltasse encima y lo rehollasse bien con los pies. Assi que mi amigo Pathias, contento con este castigo, dixo que me fuesse diziendo: Lucio, bien me basta la injuria que hize a este vegezuelo. Esto hecho y embaçado y malcontento voyme al baño sin cena y sin dineros por el buen consejo de aquel discreto de Phitias mi compañero: assi que despues de lauado tornéme a la posada de Milon y entréme en mi camara; y luego vino Andria y dixome: Ruegote, señor, que vayas allá. Yo conociendo la miseria de Milon escuséme blandamente, diziendo que la fatiga del camino más necesidad tenia de sueño que no de comer. Como él oyó esto vino a mí y tomóme por la mano para me llenar, y porque me tardaua y onestamente me escusaua dixome: Ciertamente no yre de aqui si no vas conmigo, lo qual juro. Yo, viendo su porfia, aunque contra mi voluntad, me ouo de llevar aquella su mesilla, donde me hizo sentar y luego me preguntó: Cómo está mi amigo Demeas? cómo estan su muger y hijos y criados? Yo contele de todo lo que me preguntaua. Assimismo me preguntó ahincadamente la causa de mi camino, la qual despues que muy bien le relaté empecóme a preguntar de la tierra y del estado de la ciudad, y de los principales della, y quién era el gouernador; assi que despues que me sintio estar fatigado de tan luengo camino y de tanto hablar y que me dormia que no acertaua en lo que dezia tartamudando en las palabras medio dichas, finalmente concedio que me fuesse a dormir. Plugo a dios que ya escapé del combite hambriento y de la platica del viejo rancioso y parlero más hambriento de sueño que

harto del manjar. Auiendo cenado con solas sus parlas entréme en la camara y echéme a dormir.

ARGUMENTO DEL SEGUNDO LIBRO

En tanto que Lucio Apuleyo andaua muy curioso en la ciudad de Hipata mirando todos los lugares y cosas de allí, conocio a su tia Birrena, que era vna dueña rica y honrada; y declara el edificio y estatuas de su casa, y cómo fue con mucha diligencia él auisado que se guardasse de la muger de Milon, porque era gran hechizera; y cómo se enamoró de la moça de casa, con la qual tuuo sus amores; y del gran aparato del combite de Birrena, donde ingiere algunas fabulas graciosas y de plazer; y de cómo guardó vno a muerto, por lo qual le cortaron las narizes y orejas, y despues como Apuleyo tornó de noche a su posada, cansado de auer muerto no tres hombres, mas a tres odres.

CAPITULO PRIMERO

Cómo andando Lucio Apuleyo por las calles de la ciudad de Hipata, considerando todas las cosas por hallar mejor el fin desseado de su intencion, se topó con vna su tia llamada Birrena, la qual le dio muchos auissos en muchas cosas de que se deua guardar.

Quando otro dia amanecio y el sol fue salido, yo me levanté con ansia y desseo de saber y conocer las cosas que son raras y maravillosas, pensando cómo estaua en aquella ciudad que es en medio de Thesalia, adonde por todo el mundo es fama que ay muchos encantamientos de arte magica; tambien consideraua aquella fabula de Aristomenes mi compañero, la qual auia acontecido en esta ciudad. E con esto andaua curioso atonito escuchando todas las cosas que oia. El no auia cosa en aquella ciudad que mirandola yo creyesse que era aquello que era, mas pareciame que todas las cosas con encantamientos estauan tornadas en otra figura: las piedras que hallaua que eran endurecidas de hombres; las aues que cantauan assimismo de hombres conuertidas; los arboles que eran los muros de la ciudad por semejante eran tornados; las aguas de las fuentes que eran sangre de cuerpos de hombres: pues ya las estatuas y ymagenes parecian que andauan por las paredes, y que los bueyes y animales hablauan y dezian cosas de presagios o adeuinanças. Tambien me parecia que del cielo y del sol auia de uer alguna señal. Andando assi atonito con un desseo que me atormentaua, no hallando comienço ni rastro de lo que yo codiciaua, andaua cercando y rodeando todas las cosas que via, assi que andando con este desseo mirando de puerta en puerta, subitamente, sin saber por dónde andaua, me hallaua en la plaça de Cupido; y he

aqui dónde veo venir vna dueña bien acompañada de seruidores y vestida de oro y piedras preciosas, lo qual mostraua bien que era muger honrada; venia a su lado vn viejo ya graue en edad, el qual luego que me miró dixo: Por dios este es Lucio; y diome paz y llegose a la oreja de la dueña: y no se qué le dixi muy passico. Y tornose a mí diziendo: Por qué no llegas a tu madre y le hablas? Yo dixi: He verguença porque no la conozco; y en esto la cara colorada y la cabeça abaxada detueme; ella puso los ojos en mí diziendo: O bondad generosa de aquella muy honrada Salua tu madre, que en todo le paresces ygualmente como si con vn compas te midieran: de buena estatura, ni flaco ni gordo, la color templada, los cabellos rojos como ella; los ojos verdes y claros que resplandescen en el mirar como ojos de aguilas; a qualquier parte que lo mireys es hermoso y tiene decentia assi en el andar como en todo lo otro. E añadió más diziendo: O Lucio, en estas mis manos te crié, y por qué no, pues que tu madre no solamente era mi amiga y compañera por ser mi prima, pero porque nos criamos juntas, que ambas somos nascidas de aquella generacion de Plutarcho, y vna ama nos crió, y assi crescimos juntamente como dos hermanos, y nunca otra cosa nos apartó saluo el estado, porque ella casó con vn cauallero, yo con vn ciudadano. Yo soy aquella Birrena cuyo nombre muchas vezes quiza tú oyste a tus padres. Assi que te ruego vengas a mi posada. A esto yo, que ya con la tardança de su hablar tenia perdida la verguença, respondi: Nunca plega a dios, señora, que sin causa o quexa dexes la posada de Milon; pero lo que con entera cortesia se podra hazer será que cada vez que oniere de venir a esta ciudad me verné a tu casa; en tanto que hablamos estas cosas andando vn poco adelante llegamos a casa de Birrena. La qual era muy hermosa: auia en ella quatro ordenes de columnas de marmol, y sobre cada columna de las esquinas estaua vna estatua de la diosa Victoria, tan artificiosamente labradas con sus rostros, alas y plumas, que aunque las columnas estauan quedas parecia que se mouian y que ellas querian volar. De la otra parte estaua otra estatua de la diosa Diana hecha de marmol muy blanco frente de como entran. Sobre la qual estaua cargada la mitad de aquel edificio. Era esta diosa muy polidamente obrada: la vestidura parecia que el ayre se la llenaua y que ella se mouia y andaua y mostraua magestad honrada en su forma. Alderredor della estauan sus lebreles, hechos del mismo marmol, que parecia que amenazauan con los ojos: las orejas alçadas, las narizes y las bocas abiertas; y si cerca de allí ladrauan algunos perros, pen-

saras que salen de las bocas de piedra. En lo que más el maestro de aquella obra quiso mostrar su gran saber, es que puso los lebreles con las manos alçadas y los pies baxos, que parece que van corriendo con grande impetu. A las espaldas desta diosa estaua vna piedra muy grande cauada en manera de cueua: en la qual auia esculpidas yeruas de muchas maneras con sus astiles y hojas; pampanos y parras y otras flores que resplandescian dentro en la cueua con la claridad de la estatua Diana, que era de marmol muy claro y resplandesciente. En el margen debaxo de la piedra hauiá mançanas e yeruas que colgauan labradas muy artificiosamente: las quales el arte ymitadora de la natura explicó e compuso semejantes a la verdad; pensaras que viniendo el tiempo de las uuas quando ellas maduran que podras cojer dellas para comer. E si mirares las fuentes que a los pies de la diosa corren como vn arroyo, creeras que los razimos que cuelgan de las parras son verdaderos, que aun no carescen de mouimiento dentro en el agua. En medio destes arboles y flores estaua la ymagen del rey Acteon cómo estaua mirando a Diana por las espaldas quando ella se lauaua en la fuente y cómo él se tornaua en un ciervo montés. Andando yo mirando esto con mucho plazer dixo aquella Birrena: Tuyo es todo esto que vees; y diziendo esto mandó a todos los que allí estauan que se apartassen, que me queria hablar vn poco secreto; los quales apartados dixo: O Lucio, hijo mio amado, por esta diosa, que tengo mucha ansia y miedo por ti e como a cosa mia desseo proueer te y remediarte. Guardate y guardate fuertemente de las malas artes y peores halagos de aquella Pamphila, muger de esse tu huesped Milon: quanto a lo primero, ella es gran magica y maestra de quantas hechizeras se pueden creer, que con cohollas de arboles y pedrezuelas y otras semejantes cosillas con ciertas palabras haze que esta luz del dia se torne en tinieblas muy oscuras y de todo se confunde la mar con la tierra. E si vees algun gentil hombre que tenga buena dispusicion luego se enamora de su gentileza y pone sobre él los ojos y el corazon: comiençale a hazer regalos, de manera que le enlaza el ánima y el cuerpo que no puede desasirse. Y despues que está harta dellos, si no hazen lo que ella quiere tornalos en vn punto piedras y bestias o qualquier otro animal que ella quiere; otros mata del todo; y esto te digo temblando porque te guardes que ella ame fuertemente, y tú como eres moço y gentil hombre agradarle has. Esto me dezia Birrena con harta congoxa y pena. Yo quando oy el nombre de la Magica, como estaua desseoso de lo saber, tanto me escondi de la cautela o arte de Pamphila, que antes yo mis-

mo me ofresci de mi propria gana a su disciplina y magisterio, queriendo en vn salto lançar me en el profundo de aquella sciencia. Assi que con la más priessa que pude, alterado de lo que me auia dicho, despedime della soltandome de su mano como de vna cadena, y diziendo: Señora, con vuestra merced yo me voy corriendo a la posada de Milon.

CAPÍTULO II

Cómo despedido Lucio Apuleyo de Birrena su tia se vino para la posada de su huesped Milon, donde llegado halló a Andria la moça de casa que quisaua de comer. Y enamorandose el vno del otro concertaron de se juntar a dormir.

Yendo por la calle como un hombre sin seso, digo entre mí: Ea, Lucio, vela bien y está contigo; agora tienes en la mano lo que hasta aqui deseauas; agora satisfaras a tu luengo desseo de cosas maravillosas. Aparta de ti todo miedo: juntate cerca por que puedas prestamente alcançar lo que buscas; pero mira bien que te apartes y escuses de no hazer vileza con la muger de tu huesped Milon, ni de ensuziar su cama y honrra. Con todo esso bien puedes requerir de amores a Andria su criada, que parece ser bonica, agudilla y alegre. Aun bien te deues recordar quando anoche te yuas a dormir cómo ella te acompañó mostrandote la cama y cubriendote la ropa despues de acostado, y te besó en la cabeça, partiendose de allí contra su voluntad, segun se le mostró en su gesto; finalmente, que quando se yua ella boluia la cara atras y se detenía, lo qual es buena señal, y assi sea adelante. De manera que no será malo que esta Andria sea requerida de amores. Yendo yo disputando entre mí estas cosas llegué a la casa de Milon, e como dizen yo por mis pies confirmé la sentencia de lo que auia pensado. Entrando en casa ni hallé a Milon ni tampoco a su muger, que eran entrambos ydos fuera, sino a mi muy amada Andria, que aparejaua de comer para sus señores pasteles y caçuelas: lo qual olia tan bien que ya me parecia que lo estaua comiendo, tan sabroso era. Ella estaua vestida de blanco, su camisa limpia, y vna facha blanca linda ceñida por debaxo de las tetas; y con sus manos blancas y muy lindas estaua haziendo las caxas de los pasteles redondas; y como traya la massa alderredor tambien ella se mouia, sacudiendose toda tan aplaziblemente, que yo con lo que via estaua maravillado mirando en hito, y como maravillado de su lindeza, lo mejor y más cortesmente que yo pude le dixi: Señora Andria, con tanta gracia aparejas este manjar, que yo creo que es el más

dulce y sabroso que puede ser. Cierito será dichoso y muy bienaventurado aquel que tú dexaras tocarle a lo menos con el dedo. Ella como era discreta moça y dezidora, dixome: Anda, mezquino, apartate de aqui; vete de la cozina, no te llegues al fuego: porque si vn poco de fuego te toca arderas de dentro, que nadie podra apagarlo sino yo, que sé muy bien mecer la olla y la cama. Diziendo esto miróme y rióse. Pero yo no me parti de allí hasta que tenté y conosco toda la lindeza de su persona; y dexadas aparte todas las otras particularidades, yo me enamoré tanto de sus cabellos, que en público nunca partia los ojos dellos por más los gozar despues en secreto. Assi que conosco y tuue por cierto juyzio e razon que la cabeça y cabellos es la principal parte de la hermosura de las mugeres, por dos razones: ó porque es la primera cosa que nos ocurre a los ojos y se nos demuestra, ó porque lo que la vestidura y ropas de colores adorna en los otros miembros y los alegra, esto haze en la cabeça el resplandor natural de los cabellos. E muchas vezes acontese que algunas por mostrar su gracia y hermosura a quien bien quieren se quitan todas las vestiduras y la camisa, presciandose muy mucho más de la lindeza de sus personas que no del color de los brocados y sedas. Y aunque sea cosa de no dezir ni nunca huiese tan mal exemplo, si trasquillasen a una muger que fuesse la más hermosa y acabada en perfection del mundo, aunque fuesse venida del cielo y criada en el mar, y aunque fuesse la diosa Uenus acompañada de sus ninphas y graciosas con su Cupido y toda la compañía que le sigue, con su arreo de cinta de cadenas y olores de cinamomo y bálsamo, si viniere cana (1) y sin cabellos no podra aplazer a nadie, ni tampoco a su marido Vulcano. Qué color se puede ygualar ni agradar tanto como el lustre natural de los cabellos, que contra el resplandor del Sol relumbra y varia el color en diuersas gracias? agora de vna parte resplandesce como oro, de la otra de color mellada; agora parece verde oscuro immitando a las plumas e flueco del cuello de las palomas o al cuerno que le luze el color negro. Mayormente quando ellas se peynan y hazen la partidura con vnguento arabigo, despues que juntan sus cabellos y los entrançan en las espaldas, si las veen sus amadores miranse en ellas como en un espejo; especialmente si los cabellos, siendo muchos y espessos, estan sueltos y tendidos por las espaldas. Finalmente, tanta es la gracia de los cabellos, que aunque vna muger esté vestida de seda y de oro y piedras preciosas, y tenga todo el atauio y joyas que

(1) Debe leerse «calva», y así está en la edición de Amberes y en el original latino.

quisiere, si no mostrare sus cabellos no puede estar bien adornada ni atauada; pero en mi señora Andria no el atauio de su persona, mas estando rebuelta como estaua le daua muy mucha gracia. Ella tenia muchos cabellos espessos que le llegauan baxo de la cintura con vna dezilla de oro, ligados con vn nudo cerca del principio. De manera que yo no me pude sufrir más: abaxéme y toméla por cerca del nudo de los cabellos y suauemente la començe a besar. Ella boluio la cabeça con los ojos quasi destrençada me dixo: Oyes tú, escolar, dulce y amargo gusto tomas: pues guardate que con mucho sabor de la miel no ganes continua amargura de hiel. Yo le dixi: Qué es esto, mi bien y mi señora? aparejado estoy que por ser recreado solamente con un beso sufriré que me asses en esse fuego. E diziendo esto abracéla reziamente y començéla a besar; ya que ella estaua encendida en la ygualdad del amor conmigo, ya que le yo conocia que con su boca y lengua olorosa ocurría a mi desseo y que tambien queria ella como yo, dixele: O señora mia, yo muero, y más cierto puedo dezir que soy muerto si no has merced de mí. A esto ella besandome respondió: Está de buen ánimo, que yo te amo tanto como tú a mí: y no se dilatará mucho nuestro plazer, que a prima noche yo sere contigo en tu camara: anda vete de aqui y apareja, que toda esta noche entiendo pelear contigo. Assi que con estas palabras y burletas nos partimos por entonces. Despues ya quasi que era medio dia si os plaze, Birrena me embió vn presente de media dozena de gallinas y vn lechon y vn barril de vino añejo fino. Yo llamé a mi Andria y dixele: Uees aqui, señora, el dios del amor e instrumento de nuestro plazer viene sin llamarlo de su propria gana; bebamoslo sin que gota quede, por que nos quite la verguença y nos incite la fuerça de nuestra alegría, que esta es la vitualla o prouision que ha menester el nauio de Uenus: conuiene a saber que en la noche sin sueño abunde en el candil azeyte y vino en la copa. Todo lo otro del dia que restaua gastamos en el baño, y despues en la cena; porque a ruego del bueno de Milon mi huesped yo me sente a cenar a su pequeña y muy breue mesilla, guardandome quanto podia de la vista de Pamphila su muger: porque recordandome del auiso de Birrena, con temor me parecia que mirando en su cara miraua en la boca del infierno; pero miraua muchas vezes a mi amada Andria, que andaua siruiendo a la mesa, y en ésta recreaua mi ánimo. En esto como vino la noche y encendieron candelas, su muger de Milon dixo: Quán grande agua hará mañana! El marido le preguntó que cómo sabia ella aquello. Respondió que la lumbre se lo dezia. Entonces Milon rióse de lo

que ella dezia, y burlando della dixo: Por cierto la gran sibilla propheta mantenemos en este candil, que todos los negocios del cielo y lo que el Sol ha de hazer se veen en el candelero. Yo entremetime a hablar en sus razones diziendo: Pues sabed que este es el principal experimento de esta adeuinacion, y no os maravilleys, porque comoquier que este sea vn poquito de fuego encendido por manos de hombres, pero recordandose de aquel fuego mayor que está en el cielo, assi como de su principio y padre, sabe lo que ha de hazer en el cielo, y assi nos lo dize acá y anuncia por este presagio o adeuinança. Yo vi en Corinthe, agora ante que de allá partiesse, vn sabio que allí es venido que toda la ciudad se espanta de sus respuestas maravillosas que da a lo que le preguntan, y por vn quarto que le dan dize el secreto de la uentura e hado que ha de venir a quienquiera. Qué dia es bueno para hazer casamientos o cuál será bueno para fundar vna fortaleza que sea muy perpetua. O cuál será más prouechoso para mercaderes. O cuál más affamado para mejor poder caminar. O cuál más oportuno para el nauegar. Finalmente a mí me dixo, quando queria partirme para esta tierra, preguntandole cómo me sucediera en este viaje, muy muchas y varias cosas: agora que ternia prosperidad assaz grande; agora que seria de mí vna muy grande hystoria y fabula increyble, y que auia de escreuir libros. A esto Milon riendose dixo: Qué señas tiene esse hombre o cómo se llama? Yo dixele que era hombre de buena estatura y entre roxo y negrillo que se llamaua Diophanes. Entonces Milon dixo: Esse es y no otro, porque aqui en esta ciudad hablana muchas cosas semejantes a essas que dizes, por donde él ganó no poco sino muy muchos dineros, y alcançó muy grandes mercedes y dadinas; despues dél, mezquino, cayó en manos de la fortuna seuera y cruel, que estando un dia cercado de gente diziendoles a cada vno su ventura, vn çapatero que se llamaua Negociador llegose a él por le preguntar si era aquel dia prouechoso para caminar, porque él queria yr a cierto negocio; él como le dixo que era muy bueno, ya que el çapatero abria la bolsa y sacaua los dineros, y aun ya tenia contados cient maranedis para le dar en galardón del adeuinacion que le auia hecho, he aqui subitamente vn mancebo de los prencipales de la ciudad le tomó de la halda por detras, y como aquel sabio boluio la cabeça abraçólo y besólo. El sabio como lo vido hizolo assentar cerca de sí, y atonito de la arreptina vista de aquel su amigo, no recordandose del negocio que tenia entre manos, dixo al mancebo: O desseado de muchos tiempos, cuándo eres venido? Respondio él: Si os plaze ayer tarde; pero tú, hermano, dime tambien cómo te aconteció quando

nauegaste de la yslla de Eubea; cómo te fue por mar y por tierra. A esto respondió aquel Diophanes, sabio muy señalado que estaua priuado de su memoria y fuera de sí: Nuestros enemigos y aduersarios cayan en tanta yra de los dioses y tan gran destierro, que fue más que el de Ulixes. Porque la naue en que veniamos fue quebrada con las ondas y tempestades de la mar y perdido el gouernallo, y el piloto apenas llegó con nosotros a la ribera de la mar, y allí se hundio, donde perdido quanto trayamos mala ves nadando escapamos. Despues salidos de este peligro, todo lo que de allí sacamos y lo que nos hauian dado, assi los que no nos conocian, por manzilla que auian de nosotros, como lo que los amigos por su liberalidad, nos lo robaron los ladrones, a los quales resistiendo por defender lo nuestro delante destos ojos mataron vn hermano mio que auia nombre Arisuato. Estando hablando estas cosas aquel sabio enojado y triste, el çapatero tomó sus dineros que auia sacado para le pagar su adeuinança y huyó entre la gente; finalmente Diophanes tornado en sí sintio la culpa de su necedad, mayormente que vio que todos los que estauamos alderredor nos reyamós dél, pues que conocia el hado de los otros y era nescio en su hazienda; pero tú, señor Lucio, crees que aquel sabio dixo verdad a ti solo más que a otro? Dios te dé buenauentura y que hagas buen viaje. Milon tardana tanto en contar estas patrañas, que yo entre mí me deshazia todo y me enojana conmigo mismo que de mí gana auia dado causa de poner a Milon en oportunidad de recontar fabulas; por lo qual yo auia perdido de gozar buena parte de la noche del plazer que esperaua; finalmente tragada la verguença dixe a Milon: Allá se lo aya Diophanes, passe su fortuna, y si quiere torne otra vez a dar a la mar y a la tierra lo que despojaré y robare a los pueblos; pero como aun estoy fatigado del camino de ayer, dame licencia que me vaya temprano a dormir. E diziendo esto fuyme de allí y entréme en mi camara, adonde yo hallé bien aparejado de cenar.

CAPITULO III

Que trata cómo leuantado Lucio Apuleyo de la misera mesa de Milon apesarado con los cuentos y pronosticos del candil, se fue a su camara: adonde halló aparejado muy cumplidamente de cenar, y despues de auer cenado se gozaron en vno por toda la noche su amada Andria y él.

Fuera de la puerta de la camara estaua en el suelo hecha vna cama para los moços, creo por que no oyessen lo que entre nosotros passaua. Cerca de mi cama estaua vna mesa pequeña con

muy muchas cosas de comer, y sus copas llenas de vino templado con su agua: demas desto auia allí vn vaso lleno de vino que tenia la boca muy ancha aparejado para beuer. Lo qual todo era buena antecena para la batalla de amores. Luego como yo fue acostado he aqui dónde viene mi Andria, que ya dexaua acostada a su señora, con vna guirnalda de rosas y otras deshojadas en el seno: e como llegó fueme a besar, y despues de echar aquellas rosas encima tomó vna taça y templó el vino con agua caliente y diome que bebiesse; y antes que lo acabasse de beuer arrebató la taça y aquello que quedaua començolo a beuer mirandome y saboreando los labrios, y desta manera beuimos otra vez hasta la tercera. Despues que ya estaua harto de beuer, y no solamente con el desseo pero tambien con el cuerpo aparejado a la batalla, roguéle que huiesse manzilla de mí y se acostasse, diziendole: Ya tú, señora, vees cuánta pena me has dado; porque estando yo con esperança de lo que tú me auias prometido, despues que la primera saeta de tu cruel amor me dio en el coraçon fue causa que mi arco se estendiesse tanto que si no lo afloxas he miedo que con el mucho teson la cuerda se rompa; y si del todo quieres satisfazer mi voluntad, suelta tus cabellos y assi me abraçarás. No tardó ella, que nadando auia alçado la mesa prestamente con todas aquellas cosas que en ella estauan, y desnudada de todas sus vestiduras hasta la camisa y los cabellos sueltos que parecia la diosa Venus quando sale de la mar, blanca y hermosa, sin vello ni otra fealdad, poniendose la mano delante de sus verguenças, antes haziendo sombra que cubriendose, dixo: Agora haz lo que quisieres, que yo no entiendo ser vencida ni te boluere las espaldas. E diziendo esto acostosse, donde cansamos velando hasta la mañana, recreando nuestra fatiga con el beuer de rato en rato, y desta manera passamos algunas otras noches.

CAPITULO IV

Cómo Birrena combidó a cenar a su sobrino Lucio Apuleyo y él lo acceptó: describese el aparato de la cena y cuentanse donosos acontecimientos entre los combidados.

Despues aconteció que vn dia Birrena me rogo muy ahincadamente que fuesse vna noche a cenar con ella. Yo me escusé quanto pude y al cabo huue de hazer lo que mandaua; pero cumplíame tomar licencia de mi amiga Andria y de su acuerdo tomar consejo como de vn oraculo: la qual comoquier que no quisiera me apartara della tanto como vna vña, pero en fin huuo de dar licencia breue a la milicia de amores alegremente, diciendo: Oyes tú, señor, cata

que tornes del combite temprano, porque ay vandos aqui entre los principales, que en cada parte hallarás hombres muertos; y el gouernador no puede remediar esta ciudad de tanto mal, y a ti, assi por ser rico como tambien ser tenido en poco por ser estraño, te puede venir algun peligro. Yo le respondi: No tengas tú, señora, cuydado ni pena desto: porque demas de yo no preferir a mis plazerés el combite de casa agena, con mi presta tornada te quitaré deste miedo, y aun tambien no voy sin compañía, que mi espada lleuo debaxo de mí que es ayuda de mi salud. Con esto me despedí y fue a la cena, donde hallamos otros combidados, que como aquella dueña principal y flor de la ciudad, el combite era bien acompañado y sumptuoso. Allí auia las mesas ricas de cedro y de marfil cubiertas con paños de brocado; muchas copas y taças de diuersas formas, pero todas de muy gran precio: las vnas eran de vidrio artificiosamente labrado, otras de cristal pintado, otras de plata y de oro resplandeciente, otras de ambar maravillosamente cauado, y todas adornadas de piedras preciosas que ponian gana de beuer; finalmente, que todo lo que parece que no se puede auer allí lo auia: los pajes y seruidores de la mesa eran muchos y muy bien ataviados; los manjares eran en abundancia y muy discretamente administrados; los pajes en caballo y vestidos hermosamente trayan aquellas copas hechas de piedras preciosas con vnc anejo, muy fino y mucho. Ya traydas a la mesa velas encendidas, començo a crescer el hablar entre los combidados y el burlar y reyr y motejar vnos de otros; entonces Birrena me preguntó diziendo: Cómo te va en esta nuestra tierra? que cierto a quanto yo puedo saber en templos y baños y otros edificios precedemos a todas las otras ciudades. Demas desto somos ricos de alhajas de casa. Aqui hay mucha libertad y seguridad; ay grandes negociaciones y mercaderias quando vienen mercaderes romanos; tanta seguridad y reposo a los extranjeros como ternian en su casa. Basta que somos retraymiento y reposo de plazerés para todas las otras prouincias que aqui vienen. A esto yo respondi: Por cierto, señora, dizes verdad, que yo nunca me hallé más libre en parte ninguna como aqui. Pero cierto he miedo de las ineuitables y ciegas escuridades de la arte magica, que he oydo dezir que aqui aun los muertos no estan seguros en sus sepulchros: porque de allí sacan y buscan ciertas partes de sus cuerpos y cortaduras de vñas para hazer mal a los bños, y que las viejas hechizeras en el momento que alguno muere, en tanto que le aparejan las exequias con gran celeridad preuienen su sepultura para tomar alguna cosa de su cuerpo. Diziendo yo esto respondió otro que allí estaua:

Antes digo que aquí tampoco perdonan a los brios, y aun no sé quién padescio lo semejante que tiene la cara cortada disforme y fea de toda parte. Como aquél dixo estas palabras començaron todos a dar grandes risas, boluiendo las caras y mirando a vno que estaua sentado al canto de la mesa: el qual confuso e turbado de la burla que los otros hazian dél començo a reñir entre sí, y como se quiso leuantar para se yr dixole Birrena: Antes te ruego, mi Thelephoron, que no te vayas; sientate vn poco y por cortesía que nos cuentes aquella hystoria que te acontecio, por que este mi hijo Lucio goze de oyr tu graciosa fabula. El respondió: Señora, tú me ruegas como noble y virtuosa; pero no es de sufrir la superbia y necedad de algunos hombres. Desta manera Thelephoron enojado, Birrena con mucha instancia le rogaua y juraua por su vida que aunque fuesse contra su voluntad ge lo recontasse y dixesse; assi que él hizo lo que ella mandaua, y cogidos los manteles sobre la mesa puso el codo encima y con la otra mano derecha a manera de los que predicán señalando con los dos dedos, los otros dos cerrados, y el pulgar vn poco alçado, començo y dixo: Siendo yo huerfano de padre y madre parti de Mileto para yr a ver vna fiesta Olimpia, y como oy dezir la gran fama desta provincia, desseaua verla. Assi que andata y vista por mí toda Thesalia llegué a la ciudad de Larisa con mal agüero de aues negras, y andando mirando todas las cosas de allí, ya que se me enflaquecia la bolsa començe a buscar remedio de mi pobreza; y andando assi veo en medio de la plaza vn viejo alto de cuerpo encima de vna piedra que a altas voces dezia: Si alguno quisiere guardar vn muerto, auengase conmigo en el precio. Yo pregunté a vno de los que passauan: Qué cosa es ésta? suelen aquí huir los muertos? Respondiome aquél: Calla, que bien parece que eres moço y estrangero y por esso no sabes que estás en medio de Thesalia, donde las mugeres hechizeras cortan con los dientes las narizes y orejas de los muertos en cada parte, porque con esto hazen sus artes y encantamientos. Yo le dixi entonces: Dime por tu vida, y qué guarda es ésta de los defunctos? El me respondió: Primeramente toda la noche ha de velar muy bien abiertos los ojos y siempre puestos en el cuerpo del defuncto, sin jamas mirar a otra parte ni solamente boluer los ojos; porque estas malas mugeres, conuertidas en qualquier animal que ellas quieren, en boluiendo la cara luego se meten y esconden, que aunque fuessen los ojos del sol y de la justicia los engañarian, que vna vez se tornan aues y otra vez perros y ratones, y luego se hazen moscas; e como estan dentro, con sus malditos encantamientos oprimen y echan sueños

a los que guardan: de manera que no ay quien pueda contar cuántas maldades estas malas mugeres por su vicio y plazer inuentan y hallan, y por este tan mortal trabajo no dan de salario más de quatro o seis ducados de oro poco más o menos. Ho, ho, y lo que principalmente se me olvidaua: si alguno destes que guardan no restituye el cuerpo entero, a la mañana todo lo que le fue cortado o diminuydo es obligado e apremiado a lo cumplir y rehazer cortandole otro tanto de su misma cara. Oydo esto esfuerçeme lo mejor que pude y luego lleguéme al que pregonaui diziendo: Dexa ya de pregonar, que he aquí aparejada guarda para esso que dizes. Dime qué salario me has de dar. El dixo: Darte han mil marauedis, pero mira bien, mancebo, con diligencia; cata que este cuerpo es de vn hijo de los principales desta ciudad: guardalo bien destas malas arpias. Yo dixi entonces: Qué me estays ay contando necesidades y mentiras? no vees que soy hombre de hierro que nunca entra sueño en mí? cierto más veo que vn lince y más lleno de ojos estoy que Argos. Quasi yo no auia acabado de hablar quando me lleuó a una casa, la qual tenia cerradas las puertas, y entramos por vn postigo; dende entróme en vn palacio oscuro y mostró vna camara sin lumbré donde estaua vna dueña vestida de luto, cerca de la qual él se sento diziendo: Este viene obligado para guardar fielmente a tu marido. Ella como estaua con sus cabellos echados ante la cara, aunque tenia luto estaua hermosa, y mirandome dixo: Mira bien; cata que te ruego que con gran diligencia hagas lo que has tomado a cargo. Yo le dixi: No cures, señora: mandame aparejar la colacion; lo qual le plugo, y luego se leuó y metióme en vna camarilla donde estaua el defuncto cubierto con sauanas muy blancas, y metidos dentro vnos siete testigos; alçada la sauaña y descubierta el muerto, llorando y demostrando todas las cosas de su cuerpo, pidiendo que fuesen testigos los que estauan presentes, lo qual vn escriuano assentaua en su registro, ella dezia desta manera: Ueys aquí la nariz entera, los ojos sin lision, las orejas sanas, los beços sin les faltar cosa, la barba maciça. Uosotros, buenos hombres, dadme por testimonio lo que digo. E como esto dixo y el escriuano lo assentó e signó, partiose de allí. Yo dixele: Señora, mandad que me prouean de todo lo necessario. Ella respondió: Qué es lo que has menester? Yo le dixi: Vn candil grande y azeite para que baste hasta el día, y vino en el jarro y agua con su taça, y el plato hecho de lo que os sobra. Ella mouiendo la cabeça dixo: Anda vete, loco, que en casa llorosa pides cena y sobras della, en la qual ha tantos días continuos que no se ha visto humo; piensas que veniste aquí a co-

mer? porque ante no lloras y tomas luto como conuiene al lugar donde estás? Diziendo esto miró a vna moça y dixole: Mirrena, trae presto vn candil y azeite, y encerrado este guarda en la camara vete luego. Yo quedé assi desconsolado para consuelo del muerto, y refregados los ojos e armados para velar halagaua y esfuerçaua mi coraçon cantando assi que ya anocheçcia; despues la noche començaua, ya era bien alta la noche y dende hora de acostar, ya que dormian y callauan todos, a mí me vino vn miedo muy grande; y con esto entró vna comadreja, la qual me estaua mirando, e hincó los ojos en mí fuertemente, de manera que yo me turbé y enojé porque vn animal tan pequeño tuuiesse tanta audacia de assi mirar, e dixele: O bestia suzia e mala, por qué no te vas de aquí y te encierras con los ratoncillos tus semejantes antes que experimentes el daño presente que te puedo hazer? por qué no te vas? En esto boluió las espaldas e luego salio de la camara. No tardó nada que me vino vn sueño tan profundo como que me lançó en el fondon del abismo, de tal manera que el dios Apolo no pudiera facilmente discernir qual de ambos los que estauamos echados fuesse más muerto. Estando assi sin ánima y que auia menester otro que me guardasse, quasi que no estaua allí donde estaua, si os plaze el canto de los gallos quebrantó las treguas de la noche; finalmente que yo desperté, y assombrado de vn gran pavor corri presto al muerto, y trayda vna lumbré descubri la cara y començe con diligencia a mirar todas las cosas de su persona, y hallé que todo estaua sano y entero. En esto he dónde entra la mezquinilla de su muger llorando y mostrando mucha pena, y entraron con ella los testigos que ante día auia traydo. Ella se lançó sobre el cuerpo muchas vezes besandolo, y con vna lumbré en la mano reconociendo y mirandolo todo, y buelta la cabeça llamó a vn su mayordomo y mandóle que pagasse luego al buen guardian su premio, el qual luego me fue dado diziendo: Mancebo, toma lo tuyo, y muchas gracias te damos que por cierto por este tu buen seruicio te ternemos como vno de los amigos y familiares de la casa. A esto yo, que no esperaua tal ganancia, lleno de plazer tomé mis ducados resplandecientes y como atonito passandolos de vna mano a otra dixi: Antes, señora, me has de tener como vno de tus seruidores, y cada y quando de mí te quieras seruir con finzia lo puedes mandar. Aun no auia yo acabado de hablar esto quando salen tras mí todos los moços de casa con armas y palos: el vno me daua de puñadas en la cara, otros porradas en las espaldas, otros me rompian los costados a coçes y me remessauan los cabellos, me rasgauan los vestidos: hasta que yo fue

maltractado y despedaçado de la manera que fue aquel mancebo Adonides con la ruin sangre pintada como vna comadreja; y assi me lançaron de casa y me fue a vna plaça cerca de allí: y estando tomando algun descanso recordeme que merescia y era digno de aquellos açotes y mucho más por la descortesia de mí hablar. En esto he aquí dó assoma el muerto ya llorado y planteado, el qual segun la costumbre de aquella tierra, especialmente que era vno de los principales, lo lleuauan publicamente por la plaça con gran pompa de su entierro. Como allí llegaron ocurrio vn viejo con mucha ansia y pena llorando y messandose sus canas honrradas, y con ambas manos traúo de la tumba dando grandes bozes, comoquier que los solloços y lloros no podia hablar, diziendo: Por la fe que manteneys, o ciudadanos, y por la piedad de la republica que socorrays al triste muerto y vengad con mucha atencion y graueza tan gran traycion y maldad contra esta nefaria y mala muger: porque ésta y no otro alguno mató con yeruas a este mezquino mancebo, hijo de mi hermana, por complazer a su adultero y por le robar su hazienda: desta manera aquel viejo lloraua quexandosse a todos. Quando el vulgo oyó aquellas palabras indignaronse contra la muger, por ser el hecho verisimile a credulidad del crimen, y comiençan a dar bozes que traygan fuego para la quemar; otros piden piedras y que la entreguen a los muchachos que la apedreen. Ella con palabras bien compuestas y ante pensadas para se escusar juraua quanto podia por todos los diozes y negaua tan gran traycion. El viejo dixo entonces: Pues que assi es, pongamos el aluedrio desta verdad en la diuina prouidencia para que lo descubra; aquí está presenta Zaclas egipciano, principal profeta, el qual se yguoló conmigo por cierto precio de hazer salir de los infiernos el espiritu deste defuncto y animar este cuerpo despues del paso de la muerte. E como el viejo esto dixo llamó allí en medio de todos vn mancebo vestido de lienço blanco y calçados vnos alpargates y la cabeça quasi rayda, el qual besaua la mano muchas vezes hincandose de rodillas delante dél y diziendo: O sacerdote, aue merced de mí por las estrellas del cielo y por los dioses de la tierra, por los elementos de natura, por el silencio de la noche, por el crecimiento del Nilo y por la municion e reparo fecha por las golondrinas al crecimiento deste rio cerca del castillo de Copto, y por los secretos de Menfis, y por la trompa de la diosa Ysis, que desea este mi sobrino que biua breuemente, y a los ojos que ya son para siempre cerrados dales vna poca de lumbré; no te ruego yo esto para negar a la tierra lo que es suyo, mas para solacio de nuestra venganza te pido vn poco espacio de vida. El

propheta desta manera aplacado tomó vna cierta yerua y della puso tres ramos en la boca del muerto y otro en el pecho: e buelto hazia oriente, adonde es el crecimiento del sol, encomenço entre sí a rezar, y con aquel aparato venerable conuertio en sí a todos los que allí estauan por ver vn tan grande milagro. Yo metime en medio de la gente y detras del tumulto subime encima de una piedra que estaua vn poco alta: de donde con mucha diligencia miraua todo que allí passaua. Començo el muerto poco a poco a biuir: ya el pecho se le alçaua, ya las venas palpitauan, ya el cuerpo que estaua lleno de espíritu se leuánto y començo de hablar diziendo: Por qué agora me has hecho tornar a biuir vn momento de vida despues de auer beuido del rio Letheo y auer ya nadado por el lago Stigio? Dexame, por dios, dexame, y permite que me esté en mi reposo. Como esta boz fue oyda del cuerpo, el propheta se enojó algun tanto y dixole: Por qué no manifestas al pueblo todas las cosas y declaras los secretos de tu muerte? No sabes tú que con mis encantamientos puedo llamar las furias infernales que te atormenten los miembros cansados? Entonces el defunto se leuánto en el lecho donde yua y dende allí començo a hablar al pueblo desta manera: Yo fue muerto con las artes de mi nueva muger, y matéme con veneno que me dio a beber, por la qual muy presto y arrebatadamente dexé mi cama y casa al adulterio. Entonces la buena muger tomó de las palabras audacia, y con ánimo sacrilego altercaua con el marido resistiendo a sus argumentos. El pueblo quando esto oyó alterose en diuersas opiniones: vnos dezian que aquella pessima muger biua la deuian enterrar con el cuerpo del marido, otros que no era de dar fe a la mentira del cuerpo muerto; pero estas alteraciones atajó el habla del defunto, el qual dando vn gran gemido dixo: Yo os dare muy clara razon de la inuolable y entera verdad, y manifestare lo que otro ninguno sabe. Entonces demostrandome con el dedo prosiguió diziendo: Porque a este muy sagacissimo y astuto guardador de mi cuerpo, que me velaua muy bien y con muy gran diligencia, las viejas encantadoras que desseñan cortarme las narizes y orejas, por la qual causa muchas vezes se auian tornado en otras figuras, no pudiendo engañar su industria y buena guarda le echaron vn gran sueño, y estando él quasi enterrado en este profundo sueño, las hechizeras començaron de llamar mi nombre, y como mis miembros estauan frios e sin calor no pudieron assi presto esforçarse para el seruicio de la arte magica; pero él como estaua bino, aunque con el sueño quasi muerto y llamanase como yo, leuantose a su nombre sin saber que lo llamauan: de manera que él de su propria voluntad an-

dando en forma de ánima de muerto, aunque las puertas de la camara estauan con diligencia cerradas, por vn agujero, cortadas primero las narizes, despues las orejas, rescibió por mí el destroço y carniceria que para mí se aparejaua. E por que el engaño no pareciesse apegaronle allí con mucha destreza cera formada a manera de orejas cortadas y otra nariz semejante a la suya; y agora está aquí el mezquino gozoso que alcanzó y fue pagado del salario que huono por su industria y trabajo mas por la pérdida y lision de sus narizes y orejas. Como esto dixo, yo espantado luego me eché mano de las narizes y tragelas en la mano; traué de las orejas y cayeronseme. Quando vieron esto los que estauan alrededor començaron todos a me señalar con los dedos haciendo gesto con las cabeças. En tanto que ellos se reyan, yo cayendo a sus pies como mejor pude me escapé de allí, y nunca despues yo tornéme a mi tierra por estar assi lisiado para que burlassen de mí. Assi que con los cabellos de vna parte y otra encubro la falta de las orejas. Y con este pañizuelo que traygo puesto en la cara la fealdad y lision de las narizes. Quando Telefron acabó de contar su hystoria, los que estauan a la mesa, ya alegres del vino, començaron otra vez a dar grandes risadas; y en tanto que beuian lo acostumbreado dixome Birrena desta manera: Mañana se haze en esta ciudad dende que se fundó vna fiesta muy solenne, la qual nosotros solos y no en otra parte festiuamos con mucho plazer e gritos de alegria al sanctissimo dios de la risa; esta fiesta será más alegre y graciosa por tu presencia, y pluguiese a dios que de tus proprias gracias alguna cosa alegre inuentasses con que sacrificuemos y honrremos a tan gran dios como éste. Yo entonces le dixi: Muy bien, señora, hazerse ha como mandas, y por dios que querria hallar alguna materia con que este gran dios fuesse honrrado. Despues desto dicho mi criado me dixo que era ya tarde; e como tambien yo estaua alegre, leuánteme luego de la mesa y tomada licencia de Birrena titubando los passos me fue para casa, y llegando a la primera plaça vn ayre rezió nos apagó la hacha que nos guiaua, de manera que segun la escuridad de la noche trompeçando en las piedras con mucha fatiga llegamos a la posada; y como llegamos junto a la puerta, yo vi tres hombres valientes de cuerpo y fuerças que estauan combatiendo las puertas de casa. E aunque nos veyan no se espantauan ni apartauan siquiera vn poquillo, antes mucho más y más echauan sus fuerças a menudo profiando quebrar las puertas: de manera que no sin causa a mí me parecieron ladrones y muy crueles. Quando esto vi eché mano a mi espada, que para cosas semejantes yo traya conmigo, y sin más tardan-

ça salté en medio dellos; y como a cada vno hallaua luchando con las puertas doyle de estocadas hasta tanto que ante mis pies con las grandes heridas que les auia dado cayeron muertos. Andando en esta batalla, al ruydo despertó Andria e abriome las puertas: yo fatigado y lleno de sudor lancéme en casa, e como estaua cansado de auer peleado con tres ladrones como Hercules quando mató al Gerion, acostéme luego a dormir.

ARGUMENTO DEL TERCERO LIBRO

Luego que fue de dia la justicia con sus mynistros e hombres de pie vinieron a la posada de Apuleyo y como a vn homiciano lo llevaron preso ante los juezes. E cuenta del gran pueblo y gente que se juntó a lo ver. Y de cómo el promotor le acusó como a hombre matador; y como él defendia su innocencia por argumentos de grande orador; y cómo vino vna vieja que parecia ser madre de aquellos muertos, a los quales por mandado de los juezes Apuleyo descubrió por que la burla pareciesse. Donde se leuánto tan gran risa entre todos, que fue con esto celebrada con gran plazer la fiesta del dios de la risa. Andria su amiga le descubrió la causa de los odres. Añade luego cómo él vido a la muger de Milon vntarse con ynguento magico y transfigurarse en aue: de lo qual le tomó tan gran desseo, que por error de la buxeta del ynguento por tornarse aue se transfiguró en asno. En fin dize el robo de la casa de Milon, de donde hecho asno lo lleuaron los ladrones cargado con las otras bestias de las riquezas de Milon.

CAPITULO PRIMERO

Cómo Lucio Apuleyo fue preso por homiciano y lleuado inhabitadamente al teatro público para ser juzgado ante todo el pueblo, y cómo el promotor fiscal le puso la acusacion para celebrar la fiesta solemne del dios de la risa. E cómo Apuleyo responde a ella por defender su innocencia.

Otro dia de mañana saliendo el sol yo desperté y començé a pensar en la hazaña que me auia acontecido antenoche; y torciendo las manos y pies estirandome los dedos, y puestas las manos sobre las rodillas, sentado de cuclillas en la cama, lloraua muy reziamente pensando en mí y teniendo ante los ojos la casa de la justicia, los juezes y la sentencia que contra mí se auia de dar, y el verstugo (1) que me auia de degollar, y dezia entre mí: Qué juez puedo yo hallar tan manso y benigno que me aya de dar por inocente y no culpado, estando ensangrentado y vntado con sangre de la muerte de tantos hombres ciudadanos? Esta es aquella prosperidad de mi camino que el sabio Diophanes con mucha vehemencia me dezia? Esto y

(1) Verdugo, en la edición de Amberes.

otras cosas semejantes diziendo y replicando entre mí, lloraua y maldezia mi ventura. Estando en esto oy abrir las puertas, y con grandes clamores y ruydo abiertas las puertas de casa, entran los alcaldes y alguaziles con mucha compañía de porquerones y gente de pie, que hincheron toda la casa; y luego dos porteros de maça por mandado de los alcaldes me echaron la mano para me lleuar por fuerça, comoquier que yo no resistia; y como llegamos a la primera calleja, toda la ciudad estaua por allí esperandonos y con mucha frecuencia nos siguió. E comoquier que yo lleuaua los ojos en tierra, y aun en los abismos, lançados con mucha tristeza, torcí vn poco la cabeça a vn lado y vi vna cosa de gran marauilla: que entre tanto pueblo como allí estaua ninguno auia que no rompiese las entrañas de risa; finalmente, auendome lleuado por las calles públicas de la manera que purgan la ciudad quando ay algunas malas señales o agujeros, que traen la victima o animal que han de sacrificar por las calles e rincones de las plazas, despues de me auer traydo por cada rincon de la plaça pusieronme delante de la silla de los juezes, que era vn cadahalso muy alto, donde estauan sentados: ya el pregonero de la ciudad pregonaua que todos callassen e tuuiesen silencio, quando todos a vna boz dizen que por la muchedumbre de la gente, que peligrava por la gran estrechura e apretamiento del lugar, que este juicio fuessen a juzgar al teatro. E luego sin mas tardança todo el pueblo fue corriendo al teatro, que en muy poco tiempo fue lleno de gente, de manera que las entradas y los tejados todo estaua lleno: vnos estauan abraçados con las columnas; otros colgados de las estatuas; otros á las ventanás y açoteas medio assomados, tanto que con la mucha gana que tenian de ver se ponian a peligro de su salud. Entonces lleuaronme por medio del teatro los hombres de pie de la justicia como a vna victima que quieren sacrificar e pusieronme delante del assentamiento de los juezes. El pregonero a grandes bozes començo otra vez a pregonar llamando al acusador, el qual citado se leuánto vn viejo para me acusar; e para el espacio o término de su acusacion o habla pusieron allí vn relox de agua, que era vn vaso sotilmente horadado a manera de coladera, y echando agua en aquél gotea poco a poco. Basta que le echaron agua y començo el viejo a hablar al pueblo desta manera: Ciudadanos nobles y honrrados, no penséis que se tractan aquí cosas de muy poca substancia, mayormente que toca a la paz y pro comun de toda la ciudad y al buen exemplo para el pronecho de lo porvenir. Assi que mas os conuiene a todos y a cada uno de vosotros, segun la dignidad de vuestro car-